

Su sociedad mas agradable eran sus libros y el tiempo que pasaba entre ellos le parecia el mejor empleado. Cuando recibia una remesa de libros, era capaz de verter lágrimas de alegría, debilidad que excusaba con alguna autoridad clásica que permitia este desahogo á los hombres, porque los clásicos griegos y latinos debian ser, segun él, y así lo recomendaba á los estudiantes, los consejeros del hombre en todas las situaciones de la vida, y por esto le gustaba despertar en la juventud el amor á los libros, y principalmente á los citados. En su correspondencia da explicaciones sobre antigüedades, y otras sobre gramática y hasta ortografía y recomienda la adquisicion de una diccion limada y pulida, pero sin imitacion mecánica de los antiguos poetas, porque dice que estos se parecen á las sanguijuelas, que chupan la sangre mala y dejan la buena. Por la misma razon critica á Reuchlin porque habia comparado los habitantes de Sajonia, de Meissen y de Turingia con los axenos, misios y tirigetas.

Como juez severo que quiere educar á la juventud no prodiga sus alabanzas, y critica con mas rigor los trabajos de aquellos que tienen talento para dar mucho de sí, diciendo á uno: «Si no te amase, no te castigaria.» A todos recomiendan la moralidad, no solamente en las poesias que compongan sino en su conducta, diciendo que un poeta bueno ha de ser casto, y porque la moralidad es el fruto mas bello de la libertad de la inteligencia, conquistada á fuerza de estudio.

En un plan de enseñanza universitario que compuso Muciano por broma, pidió para cada universidad un sofista, dos matemáticos, tres teólogos, cuatro juristas, cinco médicos, seis oradores, siete hebraistas, ocho profesores de griego, nueve gramáticos (profesores de latin) y «diez filósofos racionales, como eminencias y cabezas de toda la vida intelectual.» Se ve, pues, que el pensar valia para Muciano mas que el saber, y por la misma razon tiene mas importancia su declaracion de fe filosófico-religiosa que su parecer acerca de la erudicion. Por lo demás, no divulgó su profesion de fe, y á los pocos á quienes favoreció con esta confesion, por ser de su mayor intimidad y confianza, no dejó de recomendar que quemasen la carta confidencial despues de haberla leído. Semejante proposicion era motivada por su carácter poco varonil, mas que por timidez, como lo prueban en primer lugar su vacilacion en declararse francamente por Reuchlin en su disputa con los dominicos, cuando el emperador pareció decidirse en contra de este humanista, y además su indecision y sus manejos para evitar compromisos al principio de la reforma religiosa, y finalmente, su prudente retirada al aproximarse la muerte.

Muy diferente presentóse respecto de su sistema religioso en la fuerza de su edad viril; entonces era el pensador serio que observa las ceremonias exteriores, quizás para dar ejemplo á los débiles, pero principalmente para despreciarlas mas en su interior, en lugar de hacer lo que aquellos que ridiculizan las exterioridades del culto para legitimar así sus principios frívolos y su conducta liviana. Así como para él valia mas la sustancia que la forma en las ciencias, del mismo modo entendia que la religion no consistia en la forma sino en el espíritu; la forma y las usanzas visibles eran accidentes y el espíritu lo principal; por esta razon decia pocas misas, desechaba la confesion oral, despreciaba á los clérigos y sus relaciones de milagros é hizo la siguiente declaracion franca: «Yo no venero el vestido ni la barba de Cristo; á quien venero es al Dios vivo, que no lleva ni vestido ni barba.» Para Muciano no era tampoco la Biblia el documento fundamental que legitima la religion, ni el cristianismo es siquiera la única religion verdadera, porque conforme al espíritu crítico que habia aprendido en los autores antiguos, aplica la crítica

á los libros de la Sagrada Escritura, buscando su origen, dudando de la veracidad de muchos episodios que refieren, ridiculizando algunas singularidades y negando los milagros. «El cristianismo,—dice,—no nació con la encarnacion de Cristo, sino muchos siglos antes, porque el verdadero Cristo é hijo de Dios es la sabiduría divina, que ni se manifiesta á la vista, ni al tacto, ni se comprende.» Resulta, pues, que la religion de Muciano no era la ley divina revelada, sino la moral mas elevada, el amor perfecto y mutuo de los hombres, la tranquilidad del espíritu y la paz del alma. «El mandamiento de Dios que ilumina el alma,—dice resumiendo su doctrina,—tiene dos capítulos, ama á Dios, y ama al prójimo como á tí mismo. Esta ley nos facilita la participacion en el cielo; es la ley natural, no la grabada en piedra, como la de Moisés, ni en bronce, como la de los romanos, ni escrita en pergamino ó papel, sino la ley impresa en nuestros corazones por el preceptor mas alto. El que toma esta salutífera é inolvidable Eucaristía, ejecuta un acto divino, porque el verdadero cuerpo de Cristo es la paz y la concordia, y no puede haber hostia mas sagrada que el amor mutuo.»

Larga seria la lista si quisiéramos citar todos los adeptos de Muciano, algunos de los cuales han sido mencionados ya en esta obra, como Busch, Hutten y Eobano Hesse; no pocos que jamás formaron parte de este grupo se alabaron despues, como de una distincion muy alta, de haber pertenecido á él, y de estos últimos partidarios de al día siguiente, mencionaremos aquí únicamente tres: Enrique Urbano, Petreyo Aperbach y Croto Rubeano.

Enrique Urbano tenia con poca diferencia la misma edad que Muciano, con el cual habia contraído amistad en 1492. Era fraile cisterciense en el convento de Georgenthal, de su orden, situado á poca distancia de Gotha y no lejos de la residencia de su amigo, con el cual se vió con frecuencia y mantuvo en los intervalos una correspondencia activa. Como Muciano le comunicó tambien en una de sus cartas su fe religiosa, debe admitirse que Urbano estaba conforme con ella, y la misma concordancia reinaba en sus opiniones y entusiasmo literarios. Su pasion por las obras latinas y griegas se demostró en el hecho de enviar cuatro florines de oro, que con gran trabajo habia conseguido reunir, á Aldo Manuzio, en Venecia, suplicándole que le remitiera al convento libros nuevos de autores modernos, como las obras de Besarion y de Merula, y otros de autores antiguos, como Jenofonte y otros, añadiendo, quizás con la esperanza secreta de obtener alguna gracia del célebre editor, que en el convento le tenian siempre presente en sus oraciones. Muciano dijo de él que era protector especial de «los buenos muchachos» y celoso fomentador del cultivo del latin, y en una carta le dice: «¡Oh, Urbano! nuestro camino es recto, angosto, desigual, montuoso, empinado, trabajoso y áspero; está interrumpido por cambronerías y por peñascos, de suerte que solo adelantamos á fuerza de mucho trabajo y en constante peligro de caer. Nuestro camino es recto porque solo buscamos y veneramos á Dios; es angosto porque pocos nos acompañan en nuestro anhelo de cultivar los estudios científicos y de moderar las costumbres bárbaras; es empinado porque nos conduce al estudio del latin. Pocos llegan sin esfuerzo al verdadero bien intelectual.»

Petreyo Aperbach, que nació en 1480 y murió en 1532, pertenece á la generacion, nueva entonces, de los humanistas, y á pesar de su renombre es el menos conocido de este grupo. En todas las cartas de su tiempo se le cita como valiente adalid de los estudios de humanidades; Muciano mismo solia llamarle «otro Muciano» ó «caudillo de la seccion latina,» y Enrique Stromer le llamó, en una carta que dirigió el 22 de junio de 1522 á Juan Lange, «burlador de los dioses

y de los hombres» (*derisor deorum et hominum*). Estas calificaciones eran perfectamente acertadas, pero incompletas, porque á ellas hay que añadir el carácter siempre juvenil con su entusiasmo y su viveza hasta en la edad madura, su inextinguible odio á los teólogos, á quienes llamaba sofistas y daba otros nombres aun peores; su hostilidad marcada á los juristas, á quienes apellidaba, en vez de *jurisperiti* (jurisperitos), *jurisperditi* (jurisperdidos); su entusiasmo generoso, que le llevaba á sacrificar su persona á la gran causa que defendia, y su celo patriótico, si bien lo limitó un poco cuando habiéndose sabido en Alemania la frase de Leon X, de «que no habia creído que Reuchlin supiera mas que todos los alemanes juntos,» dijo que sentia que se hubiera pronunciado aquella frase, porque era ignominiosa para los alemanes en general menos para uno, pero que por otra parte se alegraba por ser una confesion preciosa procedente del campo enemigo, que reconocia el mérito incomparable del hombre á cuya defensa y gloria consagraba su vida.

En estas disposiciones secundó dignamente á Aperbach, Juan Croto Rubeano, cuyo verdadero apellido era Jaeger. Nació en Dornheim por el año 1480 y murió en 1540; vivió varias y muy largas temporadas en Erfurt, y mientras estuvo ausente mantuvo una íntima amistad con sus correligionarios de esta ciudad. Era sacerdote y se habia dedicado á la enseñanza, sucesivamente, en Fulda, en la Prusia oriental y por último en Halle. Como escritor era satírico; atacó en muchas cartas á los *filosofastros* y *teologastros*, y prestó su cooperacion activa á varias obras importantes de este género, como por ejemplo, á las *Cartas de los hombres oscuros*, de Reuchlin. Los protestantes le miraban con malos ojos y Lutero le llamaba, segun su manera grosera y violenta, Dr. Sapo (en aleman *Kröte*), desfigurando su nombre adoptivo Croto, porque despues de haber sido gran amigo suyo y de la causa protestante, habia abandonado, de los primeros, á Lutero y su doctrina para seguir fiel á la Iglesia católica. Segun los protestantes mas ardientes, lo habia hecho para no perder la vida regalada, y segun otros menos furibundos, para dedicarse tranquilamente al estudio. En muchos escritos, y esto prueba la importancia del hombre, los desechados hicieron paralelos entre Croto, celoso humanista, y el mismo Croto despues de su vuelta al gremio de la Iglesia católica, condenándole al final como hombre sin carácter. Sin embargo, Croto no habia hecho mas de lo que hicieron muchísimos otros de su época, descontentos como él del rumbo que tomó el movimiento protestante, en el cual solo algunos jefes gobernaron á su antojo, en lugar de escuchar la opinion de todos ó de la mayoría, ocupándose tan solo, en general, en reformas exteriores, sin buscar la manera de mejorar la moralidad y aumentar el valor intelectual y espiritual del hombre. Un humanista protestante de Erfurt ó relacionado con los protestantes de esta ciudad, no se sabe si Justo Jonas ó Menio, publicó contra Croto una de estas diatribas virulentas, pero no tuvo grande eco, porque la flor de los humanistas que habian sido el orgullo de aquella universidad, habia desaparecido; Hutten y Muciano habian muerto; los demás se habian trasladado, en su mayor parte, á otras ciudades, y los pocos que quedaban allí del antiguo círculo literario, no eran bastantes para resucitar las glorias humanistas anteriores.

CAPITULO VI

LAS SOCIEDADES LITERARIAS. PROPAGACION GENERAL DEL HUMANISMO

En la descripcion de las universidades hemos dejado entrever, especialmente en la de Erfurt, que al lado del cuerpo docente oficial, y desde antiguo formando corporacion sólida-

mente organizada, funcionaba algun grupo libre y moderno, compuesto de hombres por lo general jóvenes, deseosos de ensayar un sistema de enseñanza moderno, esperando el momento de introducirlo oficialmente en las universidades. Estas sociedades literarias libres (*sodalitates litterariae*) existian en diferentes ciudades, no siempre universitarias; sus socios no eran, precisamente, vecinos de la misma ciudad, sino que estaban en gran parte diseminados por toda la Alemania. Entre estas sociedades se destacan la rhiniana y la danubiana.

La sociedad danubiana estaba estrechamente relacionada con la universidad de Viena, la segunda de las universidades alemanas por orden de antigüedad, fundada en 1365 y calada sobre la de Paris. Su facultad principal era la de teología, pero á pesar de la oposicion de los teólogos habiase introducido en ella el genio del humanismo, que sobreponia á todas las ciencias el estudio del latin y de sus clásicos. En 1499 el rectorado aconsejó á los estudiantes que no perdieran el tiempo con las obras de la lengua vulgar, porque ellas no eran las fuentes originales del saber; pero otro rector, Heckmann, ridiculizado por el acérrimo teólogo católico Eck como sofista y necio, prohibió en 1510 á un poeta dar lecciones de métrica, como queria, amenazándole, en caso de desobediencia, con enviarlo al calabozo universitario, porque se habia mostrado ya desobediente en otra ocasion, y principalmente porque se atrevió, como defensor del latin clásico, á tutear, no siendo siquiera bachiller, al mismo rector, graduado de *magister*, el cual, adicto como otros profesores rutinarios al bajo latin, que usa en lugar de *tu, vos*, se sintió herido en su dignidad al ser tuteado en latin clásico.

La sociedad danubiana, como prueba de su existencia y solidaridad con otras, publicó la *Cosmografía* de Lucio Apuleyo, en 1497, con poesias dedicatorias de diez y ocho de sus miembros, que si no constituian la totalidad eran ciertamente la gran mayoría, y los principales, porque todos eran personas de edad, empleados de la corte ó profesores de la universidad, segun se ve en sus firmas, á las cuales tuvieron cuidado de añadir todos sus empleos y títulos. Resulta, pues, que el uno era secretario imperial, el otro médico de cámara, otro doctor en leyes, matemático, teólogo, y otro, á falta de una distincion mas elevada, *pedagogo*. El emperador nombró, en 1501, una seccion de cuatro miembros de esta sociedad, profesores todos de la universidad, que llamó *Colegio de poetas y matemáticos*, con el encargo especial de restablecer «la elocuencia (y retórica) de otros tiempos,» y el privilegio exclusivo de dar diplomas de poeta laureado á los estudiantes de elocuencia, retórica y poesia que lo solicitasen, despues del exámen riguroso correspondiente.

De los miembros de la sociedad danubiana mencionaremos particularmente los tres siguientes.

Jorge Tannstetter, natural de Rain, adoptó el nombre latino de Collimitius; vivió desde 1482 hasta 1535, y fué varon distinguido en todos los conceptos. Obtuvo la dignidad mas elevada, primero en la facultad de artes y despues en la de medicina, que era la suya, y fué médico de cámara de varios emperadores, que le tenian en gran aprecio, tanto que le confiaron misiones diplomáticas y le concedieron la nobleza. Era tambien astrónomo, y como todos los astrónomos de su tiempo, astrólogo, y habia adquirido en ambas ciencias grandísima fama, por lo cual fué recomendado á Leon X cuando este papa se propuso rectificar el calendario. Consultó el papa, en efecto, al sabio Tannstetter, que por lo demás habia ya publicado varios calendarios ó efemérides á la sazón; y en cuanto á su condicion de astrólogo, basta decir que como tal fué encomiado en la inscripcion de su tumba; porque nadie dudaba de la exactitud de sus horóscopos y prediccio-

nes, sobre todo desde que había predicho exactamente el día de la muerte del emperador Maximiliano. En cambio se dijo que había predicho, en 1523, para el año siguiente, la ruina de la ciudad de Viena, y tan grande fué el alboroto que esta noticia causó en la población que hubo de desmentirla públicamente.

Mas útil que con esta ciencia ilusoria fué Tannstetter con

su solicitud por la geografía física y la cartografía y por lo mucho que contribuyó al mejor éxito de las empresas histórico-geográficas.

El segundo de los tres miembros notables de la sociedad danubiana fué Juan Crachenberger, que fué presidente de la sociedad desde 1499 hasta 1508. También adoptó un nombre latino, Pierio Graco, mas agradable al oído que el suyo ver-



Conrado Peutinger

Copia de un cuadro pintado por Cristóbal Amberger, que vivió desde 1490 hasta 1563. El original se encuentra en la biblioteca municipal de Augsburgo

dadero. Su ocupación principal fué el estudio de los autores clásicos latinos, y también escribió versos en este idioma; pero aunque en esto como en el cambio de nombre se pareció á los humanistas, no llevó su presunción hasta despreciar el idioma patrio, antes bien se propuso escribir una gramática alemana.

El tercero es Juan Spiessheimer, que prefirió llamarse Cuspiniano, y vivió desde 1473 hasta 1529. En 1496 obtuvo la cátedra de número de retórica en la universidad de Viena, teniendo ya otro cargo en la corte, porque el emperador le quería mucho, le encargó muchos asuntos y le honró con diferentes empleos cerca de su persona. También le encomendó negociaciones de confianza, como embajador suyo, en Hungría y Polonia, para arreglar el casamiento entre un miembro de la casa de Austria y otro de la familia real de

Hungría, á fin de afirmar la paz entre los dos países, y luego le nombró gobernador de Viena, puesto delicado por el genio versátil de la población. Spiessheimer correspondió dignamente á este cariño y confianza, tanto como poeta apologista como en su fuero interno, según se ve en las notas de su diario, sobre todo en la referente á la muerte del emperador. Las demás notas son religiosas, porque Spiessheimer era buen católico y su fidelidad á la religión crecía á medida que aumentaba el movimiento protestante. Era buen orador, excelente diplomático y jurista, filólogo, médico y poeta; pero lo que escribió en materia de lenguas, medicina y poesía no pasa de mediano. En cambio publicó con exquisita corrección autores latinos antiguos, acompañados de comentarios suyos, y reunió con no menor solícito cuidado todo cuanto pudo encontrar en los autores de la antigüedad sobre sus

médicos mas notables. Mas importantes son sus trabajos históricos; publicó obras históricas de la Edad media que hasta entonces solo habían existido en manuscrito y eran por tanto conocidas de muy pocos; también escribió historia, ya antigua, ó de la Edad media, ya finalmente de su época; además de su diario arriba mencionado, compuso la relación de la entrevista que tuvieron en Viena en 1515 el emperador

y los reyes de Hungría, Polonia y Bohemia. Su obra principal se refiere á la Edad media, se titula: *Austria* y es la historia y descripción geográfica detallada de este país desde el tiempo de los marqueses (margraves) de Babenberg hasta la muerte de Maximiliano. En esta obra, que quiso adornar con mapas y planos, idea que tuvo que abandonar después, reunió con loable laboriosidad y paciencia una multitud de



Conrado Celtes presentando sus obras al emperador Federico III

Copia de un grabado en madera hecho por Alberto Durero, y que encabeza las obras de Santa Rosvita, descubiertas y publicadas por Celtes en 1501 en Nuremberg

materiales en cuya extracción y aprovechamiento da pruebas ya de crítica, bien que muy rudimentaria todavía, porque se limita á cosas cuyo error no saltaba entonces tan á la vista como hoy, como por ejemplo la antigüedad remotísima de la casa de Habsburgo y los supuestos privilegios cedidos al Austria por César y Neron. Otras dos obras: *De Consulibus* y *De Caesaribus*, se referían á la antigüedad. La primera es una colección de obras importantes y raras, con grandes comentarios. La segunda pretende ser una historia general de Europa y espejo de soberanos presentes y futuros en el cual pudiesen ver las virtudes que adornan á los gobernantes y

los vicios de que deben huir. Ambas obras son fruto del muchísimo trabajo del autor y de sus amigos eruditos, que se lo enviaron solícitamente desde los puntos donde residían; y son también pruebas brillantes del amor de Cuspiniano á la ciencia, de su veneración á la antigüedad y de su patriotismo.

Entre las pocas poesías de Cuspiniano ó Spiessheimer hay una dedicada «al muy eminente secretario imperial, benemérito de las ciencias, protector de las musas, Juan Fuchsmag.» Este Fuchsmag (*Fussemanus*), que nació por el año 1450 y murió en 1510, fué filólogo é historiador. Había estado como

diplomático al servicio del duque Segismundo del Tirolo, y sucesivamente, después, al de dos emperadores, á quienes representó en parlamentos y en cortes extranjeras en calidad de plenipotenciario ó enviado extraordinario. Maximiliano le consultó en sus proyectos científicos, lo cual le dió mucha importancia entre los eruditos y literatos, y mas entre los miembros de la sociedad danubiana, como mediador entre ellos y el emperador, por cuya razon la sociedad le dedicó el libro de Lucio Apuleyo: *Epítome de mundo*, diciéndole en la dedicatoria: «¿Quién entre los hombres notables de Alemania es mas aplicado al estudio de las dos esferas, la del cielo y la de la tierra, que tú? ¿Quién es mas práctico en las dimensiones y distancias de la tierra y de las grandes constelaciones del firmamento? ¿Quién puede hablar con mas conocimiento de pueblos y reinos, de ciudades, mares y rios, y quién puede ilustrar mejor sobre las diferentes clases de animales y especies humanas, segun las regiones y climas en que viven?»

Suchsmag escribió una historia de Cárlos el Temerario, que no fué impresa, y varias disertaciones cronológicas y numismáticas; pero todavía dejó á la posteridad otro monumento mas interesante en una coleccion de poesías que reunió, á la manera de Coricio (1), suplicando á todos sus amigos y literatos conocidos que le escribieran algo. En la coleccion del italiano predomina la glorificacion de los santos y del papa, mientras en la del aleman prevalece el encomio de las humanidades y del emperador. En ambas colecciones sobran por lo demás, los elogios del respectivo coleccionador. Del amor apenas se habla en la coleccion alemana, pero se habla extensamente de historia, de política y de otras cosas sagradas y profanas, sin exceptuar el debido elogio de Alemania en comparacion con otros países. Hay, además, felicitaciones y hasta una poesía funeraria. En una de las poesías celebra el autor el largo ayuno del suizo Clausio, y en otra suplica simplemente á su Mecenaz que le dé un socorro en dinero. Entre los autores figuran hombres, sin embargo, de celebridad y elevada posicion, por ejemplo, Reuchlin, y esto dá á la obra un mérito especial. La poesía con que contribuyó Reuchlin es una elegía sobre la muerte del emperador Federico III, compuesta en un viaje que hizo como encargado de una mision diplomática.

La sociedad rhiniana, á la cual pertenecia Reuchlin aunque solo como corresponsal, tenia su domicilio en Heidelberg, y como la danubiana contaba con miembros en muchos puntos de Alemania, especialmente en Nuremberg, Regensburg, Friburgo, Augsburg, etc. En esta última ciudad fué Pleutinger el miembro mas activo é importante, mas por su actividad de coleccionista que por sus trabajos literarios. El protector de la sociedad era el conde Felipe del Palatinado; pero no tomó parte activa en sus tareas, como el emperador en la de la danubiana. La rhiniana, que tambien contaba entre sus miembros matemáticos, literatos, pedagogos y funcionarios del gobierno, publicó, como su hermana la danubiana, una obra á que contribuyeron muchos, y fué la de la monja Rosvita, que ocupó á la docta sociedad durante mucho tiempo.

El presidente de la rhiniana era el venerable obispo de Worms, Juan Dalburg, que vivió desde 1445 hasta 1503, y del cual dijo Tritemio (Tritheim): «Fué el Platon de los filósofos de la sociedad, el Timoteo entre los músicos, el Demóstenes entre los oradores, el Firmico entre los astrónomos, el Arquímedes entre los matemáticos, el Virgilio entre los poetas, el Estrabon entre los cosmógrafos, el San Agustín entre los clérigos y el Numa Pompilio entre los piadosos.»

(1) Véase libro I, capítulo XV.

Sobre su físico dijo Celtes que era esbelto y de bello aspecto, como todos los miembros de su familia, que de antiguo gozaba fama de estas ventajas.

Dalburg empezó sus estudios en Erfurt y los continuó en Italia, donde fué tambien promovido al grado de doctor en jurisprudencia. Hizo allí conocimiento con varones distinguidos, y regresó á Alemania con una idea bastante clara y exacta de la vida intelectual en Italia. En 1482 fué elegido obispo de Worms, en cuya posicion supo manejar la autoridad eclesiástica y la temporal con mucho acierto, á pesar de haber tenido que luchar con algunas dificultades. Llegó á ser tambien el consejero favorito y el mas influyente de su soberano el conde del Palatinado, que le confió varias misiones diplomáticas cerca del emperador Maximiliano y en Suiza, Roma y Paris. Mas esta actividad no le bastaba; habia admirado cuando estuvo en Italia á los príncipes soberanos de aquel país, tanto seculares como eclesiásticos, tan protectores y fomentadores de todas las artes y ciencias, y cifró toda su ambicion en imitarlos. Creó dos bibliotecas, una en Ladenburg y otra en Heidelberg, y no cesó de aumentarlas; se puso en relacion con las notabilidades literarias y científicas, principalmente con Agrícola Reuchlin, y se mostró dadivoso con todos. Pasó la mayor parte de su tiempo estudiando y escribiendo. Entre sus escritos cita Tritemio, además de los inevitables discursos, cartas y poesías, cuatro obras que se han perdido, pero cuyos títulos bastan para formar una idea de sus estudios. La una era un tratado sobre las monedas, por supuesto, no económico-político sino anticuario, que se referia á monedas romanas segun la corriente literaria de entonces. Otra trataba del origen de la nobleza, á cuyo estado pertenecia Dalburg, cuya familia era nobilísima. El tercer libro trató de los misterios de los números, probablemente combinaciones cabalísticas como solia hacer su amigo Reuchlin. El cuarto libro contenia una «Coleccion de algunos miles de vocablos griegos y alemanes que tienen la misma significacion en ambas lenguas,» obra probablemente debida tambien á la influencia de Reuchlin, y que habrá sido, en su mayor parte, uno de aquellos entretenimientos etimológicos pueriles (pues no habia entonces conocimientos para hacer otra cosa) que ocupaban á los aficionados al estudio de las lenguas clásicas.

Juan Tritemio, estaba tambien relacionado con la sociedad rhiniana y se preciaba de ser, sin perjuicio de su dignidad de abad, el primer nigromántico de Alemania. Como tal es para nosotros uno de los representantes mas característicos de la clase docta alemana de aquella época. Además era alquimista, astrólogo, político, teólogo y humanista.

Vivió desde 1462 hasta 1516, y á la edad de veinte años profesó en el convento de Sponheim, del cual fué elegido abad al cabo de un año; pero los frailes, ignorantes y rudos, pronto le cobraron odio porque siempre estaba estudiando. Aburrido, hizo un largo viaje, y como á su regreso los frailes continuaran dándole disgustos, dimitió en 1507 y se trasladó tambien como abad al convento de San Juan, en Wurzburg, donde continuó hasta su muerte.

En el citado viaje habia llegado hasta Berlin, capital y residencia entonces del marqués Joaquin de Brandeburgo, protector de las letras, pero á Tritemio gustó poco el país, que le pareció estéril, material é intelectualmente. En su viaje de regreso se encontró con otro nigromántico, Jorge Sabelico Fausto, que llegó á ser una celebridad legendaria en Alemania, pero que, segun Tritemio, temió su poder superior y esquivó su compañía, de suerte que no llegaron siquiera á una discusion. Tambien corrieron en boca del pueblo cuentos acerca del poder sobrenatural de Tritemio, refiriéndose, entre otros, el caso de que hallándose en una posada

donde nada habia que comer, no hizo mas que llamar á la ventana y al instante se abrió desde fuera y manos invisibles colocaron sobre la mesa abundantes y suculentos manjares. Otro caso fué la evocacion de la difunta esposa del emperador Maximiliano, que se apareció á su esposo como si viviera, sin faltarle ni un lunar que tenia en el cuello.

Tritemio, engreído de su ciencia oculta, publicó varios escritos sobre ella, siendo el principal su *Esteganografía*.

En esta obra, sin embargo, no cumplió lo que habia prometido en su programa del año 1499, siete años antes de la publicacion, porque en el primer libro de la misma prometió enseñar cien modos de escribir diferentes, en cifras inteligibles únicamente para los dos que se cartearan; en el segundo prometió explicar el arte de enviar de un punto á otro noticias por medio de un mensajero que nada supiera de lo que

comunicase, y aun enviarlas sin mensajero alguno á distancias muy grandes; el tercer libro habia de enseñar á cualquiera persona, completamente lega, el latin en dos horas, y el cuarto debia explicar cómo podria una persona comunicar á otra su voluntad é intenciones en presencia de terceros, sin palabras ni señas, y hasta con los ojos cerrados, sin que los demás presentes entendiesen, y cómo se podria sostener una conversacion con otra persona estando ocupado en cualquiera otra cosa. Todos estos y otros secretos pretendia Tritemio haber aprendido por revelacion divina.

Con todo esto era Tritemio católico muy ferviente, devoto y rígido, que predicaba la penitencia, atacaba furioso los vicios é inmoralidades del clero monacal y secular y defendia la inviolabilidad del papa. Su ciencia mágica no le impidió estudiar y escribir historia, pero llena de embustes, como sus



Insignias de los poetas laureados por los emperadores alemanes. Copia de un grabado en madera atribuido á Alberto Durer

catálogos de autores eclesiásticos, de literatos célebres de Alemania, y de los varones eruditos de la órden carmelita y de Santo Domingo. En todos estos catálogos, que vienen á ser las primeras tentativas de esta clase en Alemania, hechas con mucha laboriosidad, hay grandísimos errores y supercherías premeditadas, porque Tritemio no escribia historia para escribir verdades sino para probar sus ideas favoritas, aunque hubiese de torcer las cosas é inventar personas. Quería probar que el tiempo en que vivía era mejor que los anteriores, que la Alemania valia mas que otros países, y que las órdenes monásticas y toda la jerarquía eclesiástica eran superiores á la sociedad laica.

En sus obras históricas, de las cuales solo citaremos tres, pasa algo peor. Estas obras son la *Historia de la abadía de Sponheim*, desde su fundacion hasta el fin del gobierno de Tritemio, con la relacion de los sucesos coetáneos mas importantes de la historia de Alemania; los *Anales del convento de Hirschan*, desde 830 hasta 1513, que en lugar de ser historia de un convento tienen mas el carácter de una grande historia universal; y por último, una *Historia de los francos* en tres tomos, desde el año 414 antes de nuestra era hasta el año 1514, pero que solo quedó reducida á un compendio que abarca los primeros diez siglos de la historia. Estas tres obras son compilaciones de otras conocidas, menos en la parte que trata de la época en que vivió el autor, en la cual este cuenta lo que vió y oyó en sus muchos viajes y supo por sus extensas y excelentes relaciones. Por desgracia utili-

za Tritemio estas fuentes á su manera, como convenia á sus tendencias, omitiendo, añadiendo y tergiversando sin escrúpulo y sin excepcion los sucesos, aunque copie manuscritos como el código de Hirschan, que es una coleccion de documentos de la Edad media que después han sido dados á la estampa. Tritemio quiere edificar á los moradores de su convento y defender á sus amigos los dominicos contra las imputaciones que se les dirigian, y al mismo tiempo acusa á los judíos del crimen de matar niños cristianos, porque era enemigo de aquella raza, aunque le constaba que de la causa que les hizo formar el emperador no habia resultado nada de cierto sobre esta acusacion. Él mismo confiesa, por lo demás, en otro lugar, que las persecuciones de que eran blanco los judíos, no tanto tenían por causa el celo de los cristianos por la religion y la justicia, como la codicia y el afán de apoderarse del dinero de los perseguidos. Como eclesiástico es siempre favorable á los papas, y aunque aleman, toma el partido del pontificado al hablar de las guerras y contiendas que tuvo con los emperadores. Por el mismo motivo fué contrario á la reunion de la corona del Sacro Imperio Romano con la real de Alemania, y mostró elocuentemente todos los males que esta union produjo.

Para dotar á su querido convento de Hirschan de algun literato, inventa en la historia del monasterio á un cronista llamado Meginfredo, que dice era de Fulda y habia muerto por el año 1010; y para confirmar la ridícula fábula por medio de la cual hacia descender á los francos, tribu germáni-